

Melilla-Murcia

—X 17 Diciembre 1921 X—

A LA COMISION MURCIANA

BIEN VENIDOS

Traéis a las bravas tierras del Rif la sagrada misión de ofrendar con los abrazos de las madres ausentes el regalo de los convecinos, el homenaje de simpatía de la España que labora en la Metrópoli a la joven España que aquí lucha, el beso de la novia no por discretamente ocultado menos ardiente, el alma del viejo padre desleída en lágrimas tan vergonzosas como sinceras. Representa vuestro arribo tanto motivo pasional, tanto desinterés, tanto cariño a la vieja España, que mereáis ser por esto proclamados grandes, si ya no lo fuera vuestra estirpe.

Horas de sinceridades, horas de optimismos, horas de fantásticos sueños de grandeza, presidieron este momento de vuestra vida.

El pulso de la raza, es aquí más acompasado, es más normal. Dá seguridades insospechadas, se adivinan realidades, que parecieron desde la sencilla comodidad cortesana, locuras de Quijotes.

Pues bien, nosotros al rendiros el homenaje de este saludo, os demandamos que no deis aquí por terminada la noble misión que os trajera.

Seréis en el regreso, como fuisteis en el venir, delegados de España.

Quiénes traen y reparten con tan gentil donosura los abrazos del padre, las lágrimas de las madres, los besos de las novias y los obsequios todos de una región espléndida; bien pueden devolver a Murcia con el agradecimiento de esta colonia murciana y el de los soldados, las seguridades de que laboremos por España, de que combatiremos sin reserva, de que con todas las demás regiones sabremos esmaltar con sangre y con gloria una página al menos de la Historia de España.

Varones ilustres a quienes designó la región murciana como heraldos de sus mercedes y de sus amores, aceptad con este pobre homenaje de un pueblo eminentemente patriota, el aplauso de vuestros paisanos y la gratitud de estos soldaditos cuyo vivir, un día, supisteis aromar con el encanto de vuestra gentil visita.

Impresiones

HAY que venir a la costa norte de Marruecos para hacerse cargo de que España no puede abandonarlo.

Estas tierras son prolongación de las provincias meridionales de nuestra península y a cada instante nos recuerda lo que allá dejamos. En ellas se adaptan perfectamente nuestros paisanos y en sus manos produce la tierra y la industria lo que jamás consiguieron los soñolientos moros, decadentes y bárbaros que las habitan.

Cuando hace treinta años estuve en Orán y Argel, me produjo gran sentimiento que abandonásemos tan bellas poblaciones después de dominarlas varios años. Por todas partes se veían los recuerdos de nuestros antepasados y se escuchaba el habla castellana.

Los que cometimos tan grave error en la zona inmediata y abandonamos también a los franceses el interior de Marruecos, no reincidamos.

Y si para España es la costa marroquí prolongación suya, para los murcianos es nuestra propia tierra, sobre todo la de Melilla. Para que todo se parezca exacto, su Mar Chica, es nuestro Mar Menor y las chumberas nos recuerdan el Esparragal y Monteagudo.

El esfuerzo militar que ahora hacemos, consolidará nuestra situación, y los que nos sucedan sabrán agradecerlo.

Isidoro de la Cierva

Melilla Diciembre 1921.



UNOS DIAS EN MELILLA

LA pasada tragedia de Julio en los campos de Africa, sacudió violentamente, con estremecimientos de indignación el corazón de la madre España y despertó al mismo tiempo que el odio a las cábilas salvajes y desagradecidas, el amor a sus hijos, inocentes

víctimas, la mayor parte de ellos, de tan tremenda catástrofe.

De todas las regiones de España surgieron iniciativas generosas atentas a aliviar la suerte de nuestros hermanos que luchan en estos campos africanos.

Murcia puede en esta ocasión enorgullecerse de haber dado ejemplos dignos de imitación de civismo y de patriotismo, mostrándose generosa tierra y caritativa.

No ha quedado elemento de la Provincia que no haya contribuido con largueza a esta hermosa obra. Desde los frutos de sus cultivos, hasta el aroma de sus flores; sus fábricas, sus pequeñas industrias, sus labores manuales, sus artistas, sus escritores, sus políticos, todo en fin ha contribuido con entusiasmo a tan humanitaria labor, con un afán, con un cariño y una ternura, que no ha permitido que sea otro el que la prepare y la desenvuelva y la transporte, sino que como madre cariñosa ella misma ha sido la que ha tenido la satisfacción de prepararlo todo, y poder decir a sus hijos de la tierra de Africa. «Aquí tienes, cuanto tenemos;

todo es obra de tu madre, que no te olvida, y un abrazo tierno ha fundido sus corazones, y juntos han rodado lágrimas de generosidad y de agradecimiento.

La labor la ha dado D. Isidoro de la Cierva, al frente de la Comisión Murciana que ha visitado el campo de operaciones de Melilla.

De él partieron las iniciativas desenvueltas por esta Comisión en esta Plaza. Y así hemos presenciado conmovidos las escenas de la colocación de las coronas de siemprevivas murcianas, una en la tumba de sus hijos murcianos, y otra en la tumba de los mártires españoles de Monte Arruit. La entrega de la caja del material sanitario, todo elaborado en Murcia. La visita a todos los Hospitales prodigando consuelos y esperanzas para todos: la visita a las posiciones avanzadas entregando a todos sus hijos cajas surtidísimas de todo cuanto puedan carecer en la vida de campaña y dinero para satisfacer los caprichos individuales en las próximas Navidades, y de todos los labios y de todos los corazones han surgido vivas de entusiasmo y lágrimas de agradecimiento.

¡Dichoso pueblo que tales hijos produce y que así honran a su Patria!

José Ruiz Medina.



Por el prestigio de España

Navidades tristes. — Héroes murcianos. — La Comisión Murciana y los soldados que luchan.

NAVIDADES tristes para España. Nochebuena-mala de este año 1921. En todos los hogares españoles, en las mismas cocinas, en las mismas salas donde pasados años la familia reunida celebraba la gran fiesta doméstica de invierno, comiendo los mazapanes y las tortas, las indispensables tortas de aceite y los mantecados y los turrones de Jijona y las mil golosinas de clásico prestigio en esta fiesta. En esos mismos sitios, se reunirán este año las mismas familias, pero no será a comer las pastas clásicas, ni a gustar el vino especial y generoso, se reunirán a llorar la ausencia del hijo o del hermano del padre y del pariente, que en esta ingrata tierra africana encontró desgraciada muerte, o cautiverio penoso de salvación improbable.

Melilla 1921, señala en la historia patria de las guerreras leyendas una página enlutada y triste. La visión trágica de los mártires de Zeluán, Monte Arruit y ahora Tistutin, pesa en estos días con más fuerza que en los anteriores sobre todas las familias y sobre todos los españoles.

A Murcia como a muchas, —quizás

a todas las provincias españolas — también le tocó la desgracia; que murcianos son el teniente coronel Piqueras defensor con los demás de Monte Arruit, e identificado en las proximidades de este campamento, y de la hermosa región hispana son muchos más héroes dignos todos de ser inscriptos en el glorioso libro de mártires de la Patria, entre ellos está Flomesta el teniente artillero muerto en Abarrán, sacrificándose en su defensa y González Conejero, y Vicente Avilés, el joven valiente sargento infante, de cuyo paradero nada se ha podido averiguar después de la brillante página de valor que escribió en las dos defensas de Sidi Dris y tantos otros murcianos que no recordamos y que dejan el pabellón de su Patria chica orlado de laureles y de tristezas y de recuerdos.

La Comisión de personalidades murcianas vino unos días a estar con sus paisanos que ahora luchan y vengan a sus hermanos, traía a sus soldados el recuerdo de sus familias y el regalo de pascuas y el consuelo de que su patria pequeña, el rincón español donde nacieron, no los olvidaba y les alentaba a cumplir el gran deber de todos, de defender la Patria común, que nos cubre con la bandera ardiente, roja y gualda, y por cuyo prestigio y defensa exige el sacrificio de vidas y comodidades que ningún español le regatea.

José M. Burgos.

Melilla, Diciembre, 1921.



LOS ARTILLEROS DE MI TIERRA

CON entusiasmo y amor y mucha fé en la Patrona, a esta tierra de Mahoma llegaron llenos de ardor a vengar con el furor que retratan sus facciones tanta maldad y traiciones que arrojaron sobre España con esa crueldad y saña de malditos corazones.

La mirada puesta en Dios, en el fragor del combate, el Artillero se bate y vale lo menos dos; siempre tras la pieza en pód desafiando a la muerte y seguro de su suerte, no le asusta la pelea, aunque por ruda que sea caiga con su cuerpo inerte.

Ya cumplieron con largueza en estas lejanas tierras, cruzando valles y sierras llena el alma de entereza; lucharon con gran fiereza y así probaron a España,

que con fé, valor y saña, en estos campos crueles, como sus hijos más fieles dejó recuerdo su hazaña.

Vuelven todos satisfechos de haber cumplido un deber que por heroico y cruel les dejó a todos maltrechos; pero valientes, rehechos, todo lo alegra su canto; porque esperan entre tanto adorar a su patrona y que tan dulce matrona les cobije con su manto.

J. de Avilés.

Melilla, Diciembre 1921.



Cuatro líneas sentidas

HE recibido las más vivas y perdurables impresiones al pisar esta tierra española. Y digo española, porque además de las razones históricas y de los tratados, no hay palmo de tierra que no esté regado con nuestra sangre.

La vista de los poblados destruidos, arrasados por unos Atilas redivivos, produce una honda emoción. A nuestra cultura se contestó con el incendio y la rapiña por los que más de cerca sintieron los efectos de nuestro influjo. Y esto como muy bien se ha dicho no puede consentirse a las puertas de Europa.

De otra parte nuestra misión un tanto romántica, llevaba cariños y vida de nuestra tierra, cuando estrechábamos en nuestros brazos a los murcianos en posiciones aisladas y frente al enemigo, era Murcia, eran las madres las que daban presión a nuestros brazos para que al unísono latieran corazones que vivieron en paz bajo la sombra de la Torre.

Y hoy al volver a Murcia nos conmovemos y llevamos impresa en nuestra alma un cariño sin límites para España y la amargura de una despedida de los murcianos que aman el terruño donde están depositados sus más puros sentimientos.

César M. Calderón.

Redactor-Jefe de "El Tiempo".

Melilla Diciembre 1921.



MURCIA Y SUS HIJOS

DESDE ayer se encuentra en Melilla la noble y patriótica Comisión Murciana, que llega a estas tierras africanas a pasar unas horas con aquellos soldaditos que vieron por primera

vez la luz en aquella bendita Murcia, tierra de sus ensueños y de sus amores.

La Comisión ejecutiva del aguinaldo del soldado murciano viene tan solo a ofrecer a los valientes hijos de Murcia, los obsequios que le envía la capital y su provincia, y a compartir con estos valientes soldados unos momentos felices y convivir con ellos unas horas en campaña, apreciando de este modo el mérito tan sublime, a que se hacen acreedores estos defensores de la Patria.

Tampoco esta ilustre Comisión se ha olvidado de visitar antes que nada los sagrados lugares de aquellos héroes murcianos, que dieron su preciosa sangre en la flor de sus juveniles años, en holocausto de la Patria amada, colocando sobre ellas, preciosas coronas de siemprevivas con sentidas dedicatorias, a los que sucumbieron bajo el mortífero plomo rifeño, que reusaron la civilización y el progreso que a estas tierras de odio y de maldición, le trajeron los nobles españoles.

También elevaron preces al Altísimo y celebraron misas en la extensa sepultura de Monte Arruit, que dijo Monte Arruit, monte de dolores, de martirios, de sufrimientos, donde tantos padecieron y murieron millares de indefensos soldados españoles, por estos rifeños fieras, que no tienen ni conciencia, ni corazón.

También los soldados hijos de Murcia, portáronse con gran heroísmo durante las operaciones que se han verificado en este territorio.

Las baterías de Artillería del 6.º Regimiento Pesado y los batallones de Sevilla y España, siempre estuvieron en su puesto de honor. En la ocupación de Nador, Tauima, Monte Arbós, Sebt, Segangan, At-lafen, Ras-Medua y otras posiciones más, con sus baterías los artilleros y con sus fusiles los infantes se batieron con gran heroísmo y valentía lo mismo que otros murcianos que pertenecen a diferentes cuerpos de este Ejército.

Todos son dignos y acreedores a la gratitud de España y de los españoles.

A. Bertuchi de Berlanga

Melilla Diciembre 1921.

Fé y Disciplina

PARA vosotros soldados de mi tierra que acabais de llegar son estas líneas; acogedlas con cariño no por su valor literario, sino por el amor y la fé en que se ha inspirado al escribirlas, este soldado que ha derramado su sangre por nuestra Patria y nuestra Bandera.

Yo quisiera que la Virgen Santísima

de la Fuensanta a quien me he encomendado en los momentos de mayor peligro durante mis once años de vida en campaña, os iluminara en vuestros actos y con esta Santa protección y la fé puesta en el deber militar, llegarais a realizar una acción heroica como la que llevó a cabo el valeroso soldado de Cazadores Daniel García, que encontrándose una noche de centinela en la posición de Monte-Arruit, fué acometido por un moro que aprovechando la densa niebla y la obscuridad que reinaba pretendió arrebatárle su fusil, después de golpearle alevosamente con su guma produciéndole gravísimas heridas; pero este soldado ejemplar y fiel cumplidor de sus deberes, casi en la agonía luchó con el moro cuerpo a cuerpo, y a la mañana siguiente, cuando se hizo la luz, se pudo presenciar el cuadro sublime que formaba aquel héroe abrazado a su fusil y al de su enemigo en su puesto de honor, sin vida y con la sonrisa del triunfo en sus labios. Por tan hecho meritorio, fué propuesto el bravo cazador para la Cruz Laureada de San Fernando.

Aprender de este soldado y seguir su ejemplo, y así conseguiréis la bendición de Dios y la admiración de España.

Luis de Avilés Obes.

Melilla Diciembre 1921.



BRINDIS (1)



M vernos aquí reunidos en un haz tan apretado rebosando de alegría un *manejo* de murcianos que han venido expresamente a traer el Aguinaldo que la provincia de Murcia donó para sus soldados; y al ver esta Comisión que son amigos *decanos* y que ganas les tenía de darles un fuerte abrazo, mi corazón se enaltece, mi humor he recuperado y parece que de encima me he quitado veinte años.

Don Isidoro Lacierva me conoció de muchacho, como igualmente Don Juan el *coloso* de su hermano, que honrando a la patria chica ocupa puesto muy alto; y en unión de Brugaroías, Esteve, Rebollo, Pardo, Avilés, Servet, Cañadas y Joaquín Arques, mi maestro, me daban más que *la lata* con «El Criterio Murciano».

Como todos se *encrespaban* en el Casino bailando,

(1) Leído en el banquete que en honor de la Comisión organizó la Colonia murciana.

porque al ver tanta hermosura se rebelaba el más santo, se marchaban a la imprenta y escribían todos *parráfos*, describiendo las bellezas que asistían a dicho acto. Joaquínico, para arriba, Joaquínico, para abajo, y componiendo cuartillas no podía darles a vasto.

Aquellas horas felices há tiempo que ya pasaron, porque desde aquella fecha transcurrieron treinta años.

Ahora nos vemos aquí cumpliendo un deber sagrado que Dios ha de bendecir por bueno y humanitario.

Alzo mi copa, señores, y brindo por los soldados que en las tierras africanas dejan el nombre muy alto. Brindo por la Comisión y todos sus congregados. Brindo por Juan de la Cierva que aunque no está en este acto, quiero deciros que es honra de nuestro vergel murciano. Brindo por España entera, que en trance tan apurado, demuestra ante el mundo entero que aún dispone de reñanos. ¡Viva Murcia y su Patrona, que con fé ciega adoramos!

Joaquín Sánchez Pagán.

Melilla Diciembre 1921.



De mi Patria chica

EN los alrededores de la hermosa catedral murciana, se apretujaba la muchedumbre ansiosa de presenciar la salida de la Virgen.

Tolón... Tolón... Tolón...

Era Agueda que lanzaba al espacio sus sonos lastimeros, al presenciar que iban a llevarse a su Fuensantica.

El avispero humano vibraba en un apoteosis de júbilo grandioso.

Hombres, mujeres y niños, la mitad de la población murciana, se disponían gozosos y felices, para acompañar a su Virgencica a la montaña.

Una viejuca ciega, con voz temblorosa, preguntó a una hermosa moza que la servía de lazarillo;

—¿Sale, Maria del Carmen?

—No, agüelica; aun no sale...

—¡Y no poder verla!

Y los acartonados ojos de la anciana se humedecieron...

Tolón... Tolón... Tilín...

Las veinte y tres campanas compañeras de Agueda, comenzaron alocadas y febriles a dejar oír sus sonidos.

Un silencio profundo, sepulcral cundió en la inuchedumbre.

Por fin, en la monumental y artística puerta de la casa de Dios, apareció la imagen más divina que el más inspirado artista supo modelar. ¡Era la Virgen!

En aquel instante, una voz estentórea y varonil, atronó el espacio... ¡Viva la Virgen de la Fuensanta! Y aquella muchedumbre, aquellos millares de personas llenas de fé por su Generala, prorrumpieron en vítores salidos de sus almas.

La ciegucecica acariciaba febril las manos de la moza... —Dime María del Carmen... ¿Está tan guapa como siempre?— Si agüelica.—¡Y no poder verla!

Ya sube el puente la alegre caravana. Llegan hasta nosotros en un expasmo de dolor los gemidos lastimeros de Agueda.

To... lón... To... lón...

¡Llora Agueda, llora! Se te llevan la murciana más murciana de toda la región.

F. Martínez y González.

Melilla Diciembre 1921.

A la Ciudad del Tháder

Al pisar Melilla la Comisión designada para el reparto de donativos a los hijos de Murcia que luchan en defensa de nuestra mil veces triunfadora bandera, he visto llegar el corazón de mi patria chica, que jamás quedó a la zaga cuando se trató de acudir en auxilio de cuantos quebrantos pudo sufrir nuestra idolatrada Patria.

Esa ofrenda de Murcia, como igualmente la de las demás provincias españolas, demuestran bien a las claras que el amor patrio no decae ni decaerá jamás, y que doquiera que se halle luchando un soldado español, está a su lado toda el alma de España.

Doloroso revés sufrimos a causa de vil traición de los infames que tanta hambre y tanta miseria nuestra nobleza evitó; pero estamos seguros, segurísimos, de que esos soldados que hoy reciben donativos y encargos de manos de sus compatriotas, vengarán con creces a los hermanos que sucumbieron villanamente en manos de los seres más degenerados de la tierra.

Al estrechar las manos de mis antiguos amigos y representantes de la Comisión Murciana, señores D. Isidoro de la Cierva y Peñafiel, D. Juan y D. Ricardo de la Cierva y Codorniu, D. Juan de la Cierva y López, D. José Ruiz Medina, D. Juan Pérez Lozano, D. José Servet, D. Enrique Antón y del redactor del

colega murciano D. César Calderón, senti tal satisfacción y tal júbilo, que creíme estar en la ciudad de mis amores, donde pido a Dios y a la Virgen de la Fuensanta, me concedan exhalar mi último suspiro, bien cerca de donde serpentea el río Segura y de donde se alza la esbelta y arquitectónica torre de la Catedral.

No quiero cerrar estas mal hilvanadas líneas sin agradecer a mis paisanos en nombre de toda la colonia murciana el rasgo de esplendidez y la férrea voluntad que han demostrado hacia la Patria y sus hijos que con tanto tesón defienden en esta ingrata tierra el honor nacional.

¡Viva Murcia!

¡Viva la Virgen de la Fuensanta!

Joaquín Sánchez Pagán

Melilla Diciembre 1921.



CELEBRIDADES MURCIANAS

Lejos de mi Patria chica, lejos de los lugares donde mi niñez se deslizó feliz, he visto llegar a estas tierras, la Comisión Murciana, que trae ofrendas y recuerdos del amado terruño. La nostalgia que siempre me produjo el recuerdo de mi Murcia querida, se ha acentuado hoy al ver en esta ingrata tierra las figuras de un puñado de murcianos, que supieron sentirse dignos compañeros de otros que fueron y que jamás podrán sus nombres ser olvidados.

Recordar a D. Manuel Alarcón, célebre doctor. A ese otro murciano que en vida se llamó D. Francisco Salcillo; ahí quedan sus obras admiradas por el mundo, el genio que supo concebir «La Dolorosa». Esa imagen divina que habrá acogido envolviéndolos en su manto divino, a todos los héroes murcianos que vertieron su sangre generosa por España.

¡Floridablanca! Hombre de origen humilísimo, y que gracias a su portentoso talento, llegó a escalar el puesto de primer ministro de aquel gran Rey que se llamó Carlos III.

El célebre poeta, murciano, Selgas, como el también ilustre pintor Villacis. Y aquella gloria de la escena española que se llamó D. Julián Romea.

No, no puede sentir nuestra madre Murcia, el descontento de no haber tenido en sus entrañas glorias que serán inmortales. De más reciente memoria, recordar al insigne literato D. Andrés Vaqueró Almansa y al también glorioso escritor murciano D. José Martínez Tornel, y a ese enorme poeta que fué, D. José Frutos Baeza. Y al músico ilustre D. Julián Calvo. Y otros que como Frutos Valiente, y Fernando Díaz de

Mendoza; como D. Tomás Maestre, ilustre Catedrático de la Universidad Central, viven y nos honran ante el mundo.

Y es que Murcia fué y será grande en todos sus aspectos. Por eso yo, cuando necesito identificarme ante extraños, y me interrogan... ¿De donde es usted? Yo contesto altivo y orgulloso... ¡De Murcia, señor!

Alfonso Sánchez Pina.

Melilla Diciembre 1921.



CHARADA DE ACTUALIDAD

Con traición y *prima dos*
quiso vengarse el rifeño
y *cuatro dos* consiguió
despertar al pueblo ibero
y *tres prima* su grandeza
por *segunda prima* y cieno.
Por motivos que se ignoran
y ansiamos todos saberlos
un *TODO* revés sufrió
el mas noble de los pueblos.



Muchas gracias

Los iniciadores de la publicación de este extraordinario, agradecen con toda su alma tanto a sus queridos paisanos, cuanto a sus no menos queridos amigos de esta, su valiosa cooperación.

Al iniciar la idea de su publicación, solo han tenido el objetivo de que quede perdurable recuerdo de la visita de la Comisión del Aguinaldo del soldado murciano a esta Plaza.

J. de Avilés.

J. Sánchez Pagán.

Imp. EL PROGRESO, de J. S. Pagan, - Melilla.